

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

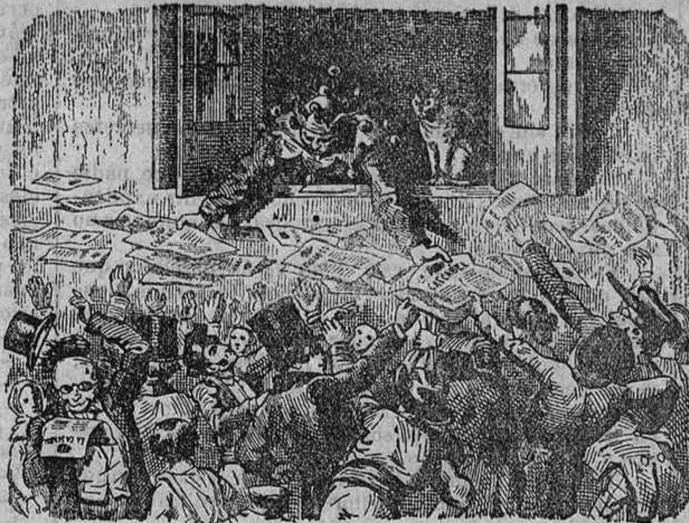
PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 .
Un año.	26 .

PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 .
Un año.	26 .

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	33 .
Un año.	74 .

En París recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Fierren.—Boulevard Magenta, 101.  
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.	
Seis meses.	25 rs.
Un año.	70 .

FILIPINAS.	
Seis meses.	65 rs.
Un año.	120 .

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÍ.

## EL MANIFIESTO DE PRIM.

Ajenos á la política de accion desde nuestro advenimiento al estado de la prensa, imparciales por nuestra independencia, é independientes por nuestra posicion y dignidad, nosotros podemos juzgar este documento sin infundir sospechas á ninguna opinion pasiva ó militante.

Despues de una sublevacion que llevaba el nombre y la significacion de Prim, y despues del fracaso de ese movimiento, que no ha pasado de conato, con ser la elacubracion de un año entero, Prim debia hablar, y ha hablado.

¿Y qué nos dice?

Lo que en distintas, pero análogas circunstancias, se ha visto precisado á decir: que no es suya la culpa si los «juramentados, bastantes en número y en posiciones ventajosas para arrastrar en el movimiento al resto de España, han faltado á su palabra; que no es suya la culpa, si obligado á volver el 20 de Agosto, despues de haber estado en balde cuarenta y ocho horas en una de nuestras principales ciudades, encontró las fuerzas del Gobierno, allí donde contaba hallar las que debian esperarle; que no es suya la culpa, si á pesar de los pesares, no le ha sido posible hasta el 4 de Setiembre reunir una pequeña columna para intentar su reunion con los de Barcelona y Tarragona.»

Es desgracia la de este caudillo que haya de entrar siempre en campaña sin que sus partidarios le sigan.

¿De quién será la culpa de esta gran desconfianza?

Esto no lo dice el manifiesto. Verdad es que el manifiesto no viene á decir nada, diciendo, sin embargo, muchísimo.

Nosotros deducimos de esta relacion de hechos, que el país está cansado y necesita reposo; que urge una reconciliacion de todos los partidos en armonía con las exigencias del tiempo para alear conflictos de nuevas tentativas de fuerza, y que en el terreno de la fuerza esta le faltará ya siempre al caudillo progresista.

Una salvedad: fuerza no es valor; valor hasta la bravura, y aun hasta la temeridad, le sobrá siempre á Prim.

## COSAS DEL DIA.

Varias veces hemos tratado de ridiculizar el afan de publicidad que se ha apoderado de todo el mundo.

Pero es, por lo visto, predicar en desierto.

Todo el mundo sigue con la misma extraña manía.

Los periódicos son responsables de esta ridicula vanidad, porque la sirven facilitando sus columnas á todas las noticias puramente personales, y que á nadie le importan.

Cójan VV estos dias los periódicos, y verán sueltos y gacetillas anunciando que vuelven á Madrid, despues de haber estado en París, ó en los baños, tales y tales señores.

Sea enhorabuena. ¿Qué le importa eso á nadie?... Las familias, y los amigos, y los deudores, y los acreedores de los que vuelven á Madrid, son las únicas per-

sonas que pueden celebrar el feliz regreso, y esas ya lo sabrán sin necesidad de que lo digan los periódicos.

Que la mujer de don Fulano ha parido con toda felicidad, y que al chico le han bautizado.

Bueno; esa noticia, con que conste en el registro de la parroquia, basta ya. A los amigos se les envia una esquelita diciendo que cuenten con un servidor más, y de paso una caja de dulces, y en paz.

¿Qué necesidad hay de anunciar el parto á propios y extraños, y á las potencias extranjeras?

Que don Fulanito piensa casarse con doña Fulanita.

¿Y si se deshace la boda? que no ha sido la primera dispuesta que no se ha realizado al fin.... La noticia no se rectifica, porque no se ha de ir á decir:—«Habiendo descubierto doña Fulanita que don Fulanito es un tonto, se ha negado á casarse con el, y así se lo dijo anoche, devolviendole un par de medias caladas que el novio le habia enviado como regalo de boda. La ropa blanca que estaba ya hecha, se venderá en almoneda estos dias,»—y resulta que en todas partes creen á doña Fulanita casada con don Fulanito, y quedan en berlina ambos contrayentes, sin haber contraido matrimonio.

Que el médico don Fulano ha sacado á don Mengano un ojo que tenia apollillado, y el enfermo no se ha muerto. Que diga eso un periódico de medicina, si es un caso raro, bueno es para la ciencia; pero los demas periódicos no lo deben decir, porque todo el mundo conoce al momento que la noticia es como un reclamo en favor del medico, acaso escrito por él mismo, con objeto de decidir á los que tengan los ojos como aquel don Mengano, á ponerse en manos de tan hábil profesor; sobre que estos anuncios no favorecen nada á la ciencia, que no debe emplear nunca los medios de publicidad que emplean el curandero ó el inventor de unos polvos para matar pulgas.

Que don Fulano ha escrito un drama asombroso.

Y todo el mundo sabe así que el drama es de don Fulano, y si el drama es un mamarracho, y es silbado, ya está en ridículo don Fulano, de quien nadie hablaría mal si hubiese tenido la discrecion de no ir al periódico con la gacetilla anunciando su drama, y cuando escribiera otro, no le sucedería que todo el mundo diga:—¿Dama de Fulano? ¿Si será como el que se silbó?..

Que á tal teatro van á ir tales y tales señoras, que son muy bellas y muy elegantes. ¡Vaya una noticia! ¿Y qué? dirá todo el mundo.

¿Piensan los periódicos que dan esas noticias, que las señoras que van á tal ó cual teatro, van á formar parte del espectáculo?..

Por cierto que *La Correspondencia* publica los nombres de las señoras, señoritas y señores de la aristocracia que se han abomado en el teatro del Príncipe para la próxima temporada.

Esto es nuevo y nos parece muy mal.

El hecho de abonarse á un teatro, es un acto que pertenece á la vida privada, y niagan periódico debe dar noticias de ese género, que de seguro no agradan á las personas nombradas.

A ese paso, el mejor dia se va á poner en carteles la lista de las abonadas á un teatro, y hasta el traje que llevarán.

Y si las empresas son las que facilitan sus datos á *La Correspondencia*, hacen muy mal.

Por supuesto, que eso de querer llevar al público al teatro, anunciándole que va la aristocracia, es una gran majadería.

Poco favor se hace así á los autores de las obras que se ponen en escena, y á los actores que las representan, suponiendo, como parece que se quiere suponer, que al teatro no se va mas que por ver á las señoras de la aristocracia.

El público va al teatro cuando se ponen en escena obras buenas y bien desempeñadas, y le importa muy poco que en los palcos haya señoras bonitas ó feas, vestidas con mucho gusto ó h chas unos mamarrachos.

Que don Zutano ha salido con licencia á beber aguas minerales.—Corriente, sea enhorabuena.—Puede que si no lo anunciaran los periódicos prescindiera ese señor de las aguas minerales, y continuara en su empleo, que es á lo que debe estar obligado el empleado.

Que la marquesa del Pito pide de tal á tal hora en una iglesia para los pobres. Como la marquesa tendrá cuidado de avisar á sus conocimientos para que vayan á favorecer á los pobres, es inútil la noticia en el periódico, y parece que no tiene otro objeto que decir á la muchedumbre que vaya á ver qué guapa es y qué maja va la marquesa del Pito, y esto no creo que tenga nada que ver con la caridad ni con la devocion.

Que en casa de un caballero, que no tiene otro mérito que ser amigo del redactor del periódico que dé la noticia, hubo anoche concierto, y los que fueron allá comieron pasteles y bartulillos, y se abrasaron el gaznate con té hirviendo y chocolate de la Colonial á peseta la libra.—¿Y qué? ¿Qué creerán que dice la gente al leer ese suelto?... Nada; no le hace el menor efecto la esplendidez del señor del concierto, ni envidia los bartulillos, ni se relame de gusto pensando en el chocolate, ni siquiera cree que la señora de la casa y las señoritas de las ajeas tienen voz de angéles, ni que la poetisa que leyó unos versos al *aire colado* merece bien de la patria.

En fin, es una ridicula manía de las personas notables y de las que no son notables mas que por su afan de serlo, y no se corregirá hasta que los periódicos se cierren á la banda, y no pongan ninguna de esas noticias.

\*\*

El dia 10 se abrirá el teatro Real, poniéndose en escena *La Hebreá*, de la que se cuentan ya maravillas. Dicese que los cantantes están que da gana de comerse los á besos.

El aparato es magnífico; hay grande acompañamiento, trajes preciosos, decoraciones de efecto, músicos, danzantes, caballos, etc., etc.

La música magnífica.

Y la concurrencia será brillante. Las modistas más afamadas han hecho milagros para que los vestidos de las abonadas sean mejores todos, para que todas las señoras llamen la atencion de todos los señores en fin, para que no se diga que no hay elegancia y dinero.

Las cuentas creo que son mejores todavía que los trajes, es decir, de más valor.

Los maridos están muy contentos con que el abono sujete á sus costillas en el teatro tales y cuales dias.

Los criados lo están mucho más con tener las noches libres, es decir, sin los amos en casa.

Y las pulmonías están tomando ya sus disposiciones para posesionarse de todos los puntos estratégicos, desde donde pueden dirigir sus fuegos, digo, sus aires, contra los entrantes y salientes del teatro Real.

Conque mucho ojo, poco escote, y abrigarse mucha á la salida.

¡A ver quién es la que va menos escotada!...

¡A ver quién es la que va más escotada!...

Para la primera mi admiracion.

Para la segunda mi pasmo, nunca tan grande como el que ella puede cogér.

C. FRONTAURA.

LETRILLA.

Pues señor, la hora llegó,  
y al fin habló don Juan Prim,  
y habló don Juan Prim al fin,  
y al fin don Juan Prim habló.  
Cosa buena me pensé  
que su manifiesto fuera....  
pero al leerlo, cualquiera  
preguntará:—¿Y á mí qué?

Dice que á decirnos va  
lo que piensa y lo que siente  
sobre un suceso reciente  
que nunca se olvidará.  
Lo que me pesco no sé,  
ó dice ménos que nada,  
y á esa sopa de ensalada  
hay que decir:—¿Y á mí qué?

Dice que ellos no han tenido  
dinero para el jaleo....  
Lo que es eso, se lo creo,  
que el dinero está escondido.  
Lo mismo que V. se ve,  
sin dinero estoy, amigo....  
Conque en ese punto, digo,  
señor don Juan.—¿Y á mí qué?

Dice que no se ha batido  
en la jornada reciente,  
añadiendo que lo siente....  
Yo no se lo habré impedido.  
Debiera decir por qué,  
y decirlo sin reparo,  
porque de otro modo, es claro,  
todos dirán:—¿Y á mí qué?

Que no fué por cobardía  
nos dice, y eso es sabido,  
que en España no han nacido  
cobardes, por vida mía.  
Que otras razones nos dé,  
cosa justa me parece,  
y si no, siga en mis trece  
y pregunto:—¿Y á mí qué?

—No tengo la culpa, nó,—  
dice, de lo que ha pasado.  
Pues señor quedo enterado:  
puede que la tenga yo.  
Yo entiendo, amigo, que usted,  
no nos quiere soltar prenda,  
y hasta que otra cosa entienda,  
preguntaré:—¿Y á mí qué?

Lamenta la amarga pena  
que ha sufrido... ¡Ay mi don Juan!  
¿Si pensará V. que e tan  
los demás de enhorabuena?  
Lo que usted pasa, no sé;  
mas yo, que sé lo que paso,  
me parece que es del caso  
decir á V.:—¿Y á mí qué?

En su manifiesto, en fin,  
nada dice de sustancia....  
Si tiene alguna importancia,  
será para el señor Prim.  
El público, yo lo sé,  
al leer su manifiesto,  
ha dicho:—Bien; y con esto,  
señor don Juan, ¿á mí qué?

Mas leyéndolo, han sufrido  
todos un dolor cruel,  
que á todos ese papel  
triste recuerdo ha traído.  
De los partidos la saña  
pierde á mi patria querida....  
¡Ay! ¡Cuánta sangre vertida  
en dos años en España!

C. FRONTAURA.

LA VIDA DE LOS ANIMALES.

Sus instintos, sus costumbres, sus vicios, sus buenas acciones, su martirio, sus principios políticos, sus picardías, etc. etc.

INTRODUCCION.

Se escribe tanto de los hombres y de las cosas que tienen relacion con los hombres, que ya está todo el mundo cansado de leer siempre lo mismo; además de que los hombres no me parece que han llegado todavía á su mayor perfeccion, de lo que resulta que con frecuencia hay que decir de los hombres más defectos que buenas cualidades, más vicios que virtudes.

Así, pues, estimo que por ahora lo mejor es hablar de los animales.

Ellos me dejarán en completa libertad.  
Nada de cuanto de ellos diga lo estimarán injuria ó calumnia.

Podré permitirme con ellos todas las bromas que quiera.

Podré, sin escrúpulo alguno, descubrir los secretos de su vida privada.

Señalaré todos sus defectos públicos sin que nadie se escandalice. Ninguno me vendrá á pedir explicaciones, rectificaciones ó satisfacciones. Los animales no son nunca ridículos.

Y despues de todo, esta *Vida de los animales* que hoy emprendo, es sumamente curiosa, divertida, instructiva y meralizadora. En ella verán los lectores ejemplos que debieran aprender muchos hombres; verán virtudes y delicadezas entre los hombres desconocidos; verán hechos heroicos, sin el estímulo de la recompensa; verán amores verdaderamente desinteresados; verán, en fin, que los animales son dignos de nuestros cuidados y de nuestro cariño.

Y aquí por go fin á esta introduccion, esperando que sea del agrado de mis suscritores este nuevo trabajo que emprendo.

La coleccion de los articulos que contendrán *La vida de los animales*, se publicará sin interrupcion.

I.

Los perros.—El perro callejero, sin amo y sin oficio ni beneficio.

POR LA MAÑANA.

—Pues señor, vamos á ver qué tal dia se presenta hoy.... Ya no tardarán en poner el puesto de café gotico, á cuarto y á dos la taza.... El sereno del comercio de este barrio es un buen hombre.... Todas las mañanas me da un pedazo ó dos del pan que toma con el café.... Con estos pedazos de pan, y la leche que vierte de las vasijas el lechero de la esquina, tengo desayuno seguro.... Por fortuna para mí, el lechero tiene mal pulso, y siempre que mide la leche vierte algode ella en el suelo.... Buenos dias, señor sereno.... Gracias por el pan. ¿Qué no me das más?... Bueno, yo no soy importuno.... ¿Que vas á carne un puntapié?... Nô, hombre, nó, ya me retiro, no qui ro que hagas una mala accion.... ¡Hola! ya se abren los cajones de la carne.... Lo que es en este puesto no me detengo, el carnicero es un puero, que no limpia las piltrafilas, y menos las tira.... todo se lo vende á los parroquianos.... Aquel otro, sí, aquel al parirla, deja caer algun huesecillo, y las piltrafas las arroja al suelo con el mayor desprendimiento. No hay muchos como él en la plazuela.... Mejor quisiera comer la carne cocida, y los huesos con su caldito correspondiente; pero ¿qué hemos de hacer?... Yo soy un perro pobre, y no están los tiempos para gollerías.... ¡Calla! ese perro es nuevo en esta plazuela.... Oye, tú, ¿no tienes otra parte á donde ir?... Sí, busca, busca, y disimula.... Cuando caiga una piltrafilla y la vayas a coger, verás qué dentellada te largo.... Mira, tú, mastin, á mí no me gruñas, porque aquí y en cualquiera parte sostengo mi derecho.... ¡Vivan los cuerpos buenos! ¡Bonita perra la que lleva atada con un cordón esa criada.... Pobre joven! atada y sin poder echar un rato de retozo con un perro buen mozo.... ¡Cómo me miras! Si no fuese hora de almorzar, iria á ver dónde vive, que estas perras que siempre van atadas el mejor dia se escapan, y.... Pero puede que luego me despreciara.... Esas perras de Terranova son muy coquetonas.... ¡Bah! más vale que no piense mas en ella.... Un perro pobre no puede aspirar á perras de cierta categoría.... ¡Eh! buena mujer, ¿como echa V. la carne en la cesta, que se le cae á V. una chuleta entera?.... Nô, no me mire V., que ya me la estoy yo administrando.... ¿Quería V. llevar á sus amos una chuleta que se ha caido en el suelo?... Digo, y está limpio el suelo en las plazuelas.... ¡Eh! ¡no sea V. barbaro!.... Pues no me ha dado mal puntapié ese asistente.... Ese hombre deshonra al ejercito, que siempre ha sido muy amigo de los perros.... ¡Ay! allí viene un celador de los que nos envenenan.... Me llama y me enseña la píldora.... Mira, dásela á tu abuela, que lo que es a mí.... Abur, amigo, me voy á echar una siesta al sol en las afueras de la Puerta de Toledo.... Y veré si al paso veo á la perra del tabernero de la Fuente cilla.... Su amo la vigila mucho, y detrás de la puerta tiene una estaca para pegar á los que nos acercamos por allí; ¿pero qué no alcanza la constancia de un perro?... A ver si me dejan beber agua en esta fuente de vecindad.... ¿Quien me pasa la mano por el lomo?... ¡Hola! es el chico de esa mujer que está llenando el cántaro.... Este chico tiene buen instinto.... que hay otros.... ¿Otro celador con la bolita?... ¡Hombre! cómetela tú, que, segun las intenciones que demuestras, tienes más predisposicion á la rabia que yo.... Sí, llama, llama.... para saber lo que sale un perro, necesitas estudiar mucho.

AL SOL.

—Pues señor, cada vez me alegro más de ser perro libre, vagabundo, como me llama la autoridad.... Algunos dias no como.... pero tengo libertad.... La libertad es el mejor alimento para un perro. He tenido proporcion de ser perro de ciego, pero francamente, eso de no comer y no tener libertad, es superior á lo que yo puedo hacer por un hombre, aunque sea ciego.... Tambien he podido ser perro de cazador; pero hay cazadores que por matar la liebre mistan al perro, y á mí no me gustan esas bromas.... Tambien he podido colarme con un cesante, muy amigo de perros, pero era

para mí un cargo de conciencia ir á comerle un lado al cesante.... Allí está la perra del tabernero.... y el tabernero tambien.... Me contentaré con decir á la perra un requiebro al pasar.... Si no le tuviera tanto miedo al tabernero, se venía detrás de mí, porque, aunque no esté mal el decirlo, tengo yo mucho partido entre las perras.... ¡Viva tu gracia, gachona, digo, pachona!.... ¡Caramba! ¡qué cazuela de garbanzos tienen ese albañil y su mujer!.... ¡Y me llaman!.... Vamos, unos huesecillos y unas sopillas con su caldito amarillo y sustancioso, no le vienen nunca mal á un perro. Muchas gracias.... Parece buena gente.... Los pobres, como no tienen otros placeres ni otras amistades, quieren mucho á los perros.... ¿Que me vaya?... Ya me voy. Gracias, y hasta mañana, que volveré por aquí.... ¡Qué perra tan airosa!.... No es maleja, nó.... Y va sola.

—¡Eh! joven, oiga V....  
—¡Ay! retírese V.  
—¿Va V. sola?  
—Lo que se ve no se pregunta. Vaya, no me hue'a V. más.  
—Tendría mucho gusto en acompañar á V....  
—A mí no me acompaña nadie.  
—Si es que la puedo comprometer á V., no digo nada.  
—A mí, nó, señor....  
—No tendría nada de particular.... Una perra tan hermosa como V., siempre tiene muchos perros que la hagan la corte.  
—Favor que V. me hace, pero yo tengo prisa....  
—¿Va V. muy léjos?...  
—Voy á mi casa....  
—¿Y qué horas tiene V. para salir?...  
—A V. no le importa.  
—Es que si pudiéramos vernos....  
—Nô, señor, no podemos vernos.... Y ahora que reparo, su hocio de V. no me es desconocido....  
—¿De veras?...  
—V. pasaba mucho por la calle del Tribuleto.  
—Efectivamente.  
—V. conoció allí á una amiga mía, que se llamaba Gallarda.... no recuerdo el apellido.  
—Sí, tengo una idea....  
—¿Ve V. lo que son VV. los perros?... Esa amiga mía le quiso á V., y V.... ¡ah! V. hizo lo que todos, se cansó V. de que le quisiera y no volvió á parecer.... Mi amiga se salía de su casa.... á buscarle á V., y una noche se quedó en la calle.... y un celador, sin consideracion á su juventud, y á sus gracias, y al estado en que se hallaba, la envenenó.... Vaya, abur, yo no quiero nada con perros.... una ve unos desengaños.... No me siga V., se lo prohibo....  
—Pues señor, me ha dejado pegado á la pared.... Es verdad, la pobre Gallarda murió por mí.... Aquella perra de la marquesa del Pinçel tuvo la culpa.... Y todo por mi maldita vanidad, por tener relaciones con una perra de la aristocracia.... Luego me hizo una perrada.... Me dejó por un faldero que un vizconde trajó de París, por un francés....

C. FRONTAURA.

(Se continuará.)

ROMANCES POPULARES.

EL QUINTO (1).

(Conclusion.)

III.

«Querida madre y hermanos  
y de mi *mallor apresio*,  
sabrán *ustés* que he venido  
con *salú*, y que sigo bueno...  
y que estoy *encorporao*  
*dende* hoy á mi regimiento,  
que es el de los buenos mosos  
*elejtos* al *efleto*.  
Como unos reyes estamos  
mantenidos con *ezmero*,  
tenemos á *puntapieses*  
las chuletas por el suelo;  
no nos falta ningun dia  
nuestro haber en buen dinero,  
sin *ná* de papel *monca*  
del que no pasa en el pueblo....  
Mañana me dan *vestito*,  
que será nuevo y completo,  
que un sastre de mucha fama  
lo está á toda prisa haciendo.  
El capitán que me toca  
es un hombre de provecho,  
y el coronel me parece  
que es tambien un buen sugeto;  
pero el que más me ha gustado  
de todos, es mi primero,  
que es muy *simplático*, joven,  
hombre de mucho respeto,  
muy fino, muy *destruido*,  
y además muy *cabayero*.  
El me trata como un padre,  
y me va á poner derecho,  
que dice que soy muy bruto

(1) Véase el número anterior.

pa servir en el ejérsito.  
 El me ha dicho que un *sordado*  
 si es *aplicao* y dispuesto,  
 asciende á cabo en seguida,  
 y *dende* cabo á sargento,  
 que sube despues á *arfez*,  
 y con suerte, en poco tiempo  
 es teniente *graduao*,  
 luego teniente en *efeto*,  
 despues capitán, y *asina*,  
 cuando va á cumplir su empeño,  
 ya es capitán general,  
 y con su faja y *to cuento*.  
 Y esto todo me lo dice,  
 porque lo sabe de cierto,  
 como que está en el servicio  
 veinticuatro años lo ménos;  
 y si ya no es general,  
 no es porque le falten *méritos*,  
 sino porque al fin y al cabo  
 tiene ley al regimiento.  
 Mañana, como no llueva,  
 la *estrucion* empezaremos,  
 que en el manejo del *alma*  
 tenemos que estar muy diestros,  
 por si vamos contra el moro  
 no dejarle sano un hueso.  
 Y por fin y *úrtimamente*,  
 lo que es yo, estoy muy contento,  
 que el hombre para ser hombre,  
*sordado* ha de ser primero,  
 y el hombre que no es *sordado*  
 nunca sabe lo que es bueno,  
 y ser *paisano* es lo mismo  
 que no ser *na*, por ejemplo.  
 Otra vez seré más largo,  
 que hoy ya no tengo más tiempo,  
 que tengo que *dir* con otros  
 por patatas allá léj s.  
 Que *haiga* salud, y á mi padre  
 que siga en presidio bueno:  
 manden *ustés* lo que gusten  
 con *arjuntó* algun dinero  
 que tengo algunas urgencias  
 y no quiero quedar *fo*,  
 y además está en el orden  
*orsequiar á mi primero*  
 Ex *resiones* á la *mozas*,  
 que de ellas *micho* me acuerdo,  
 y *ustés* reciban *arjuntó*  
 mi corazon aqui *drento*.  
 Por no saber *flimar*, hago  
 la cruz, porque así es lo *mesmo*»

Con esta carta del quinto  
 que se recibió en el pueblo,  
 quedaron en su familia

todos ya tan satisfechos,  
 pidiendo á Dios que el muchacho  
 pudiera volver lo ménos  
 de general, de teniente,  
 ó aunque fuera de sargento.

C. FROMENTA.

## CASCABELES.

Dicen los periódicos que Garibaldi está preso en Caprera,  
 pero con entera libertad.

Pues señor, no lo entiendo.

Si tiene entera libertad, no está preso, y si está preso, no tiene entera libertad.

A no ser que se entienda entera libertad que no le tengan atado codo con codo y con una mordaza en la boca.

Un periódico satírico, que parece ministerial, escribe un artículo contra un discurso de Ferrer del Rio, escritor de gran valla, y dice que son académicos *un tal Seoane, un tal Guendulain, un tal Cueto, un tal Cutanda, un tal Fernandez y otros sábios por el estilo*.

No tenemos la mision de manifestar los méritos de estos señores como escritores, pero lo que sí debemos decir, es que eso de *un tal*, no nos parece buena manera de tratar á personas tan dignas como esos señores.

La señora Romeral, actriz nueva en Madrid, ha merecido grandes aplausos en el teatro de la Zarzuela, desempeñando el interesante papel de *La Vaguera de la Finojosa*. Es una actriz de mucho porvenir.

Una de las primeras obras del repertorio que se pondrá en escena en el teatro del Principe, será, segun se nos ha dicho, *El Tolon ruto*, original de nuestro querido amigo Hurtado.

Leyendo un manifiesto,  
 le dió un calambre atroz á don Ernesto.  
*De las cosas políticas, lector,*  
*espera siempre todo lo peor.*

Se está imprimiendo un folleto, contestacion al último manifiesto de don Juan Prim, trabajo imparcial y concienzudo, que ha de causar honda impresion en el pais, no solo por sus justas apreciaciones, si que tambien por las opiniones del autor.

Muy en breve estará de venta en las oficinas de nuestra Administracion.

Un dentista ha puesto lo siguiente en un prospecto en que anuncia su profesion y las horas que destina cada dia á sacar las muelas al prójimo:

Por una extraccion sencilla de diente ó muela. . . . . 10 reales.  
 Por una extraccion sin dolor. . . . . 30 id.

El lector hará los oportunos comentarios.

El lunes se pone á la venta un precioso libro de nuestro amigo D. Ricardo Sepúlveda, titulado *Notas graves y notas agudas*.

Se lo recomendamos al publico por ser lectura amena. Es un tomo de diez pliegos de impresion, papel magnífico, cubierta elegante, y todo por 4 rs. en nuestra Administracion y principales librerías.

En la semana próxima se reparte á los suscritores de Madrid, que adelantaron 4 rs., el primer cuaderno del *Viaje cómico á la Exposicion de Paris*. Contiene cinco pliegos de buen papel. La obra entera se reparará en cuatro cuadernos, acompañando al último las láminas tiradas aparte.

A provincias remitiremos toda la obra encuadrada. Precio de cada cuaderno en la administracion, 2 rs.

¿Saben VV. que fué un golpe maestro el del general Hoyos, cuando obligó á los periódicos absolutistas á publicar cierto suelto?

Desearíamos que se reprodujera el citado suelto, porque esos periódicos parece como que lo olvidan.

### Charadita del número anterior.

COMADREJA.

Tambien *La España* recuerda á los periódicos realistas el suelto aquel que en lugar preferente, y en letras gordas, les hizo poner el año pasado el general Hoyos.

¡Hombre! que lo pongan otra vez, y si no lo ponen, fácil es copiarlo en los demás periódicos.

Si yo lo tuviera á mano, ya estaba hecho.

Pero hombre, ¡qué pena habrá tenido *La Correspondencia* con no haber publicado el manifiesto de Prim hasta despues de publicado en los demás periódicos!

Nosotros no lo publicamos el miércoles, porque no queremos dar á nuestros lectores tanta política de partido junta.

Dice un periódico, que todos los regimientos de la Confederacion del Norte van á tener numeracion seguida.

¡Jesús mil veces! ¡qué noticia! ¡Conque numeracion seguida! El primero será el uno, el segundo el dos, el tercero el tres... así hasta lo infinito!... Pues señor, dan los periódicos unas noticias, que le dejan á uno atelado.

## 64 ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de  
DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO XI.

LO QUE VA DE AYER A HOY.

(Continuacion.)

La altiva coqueta sintió un agudo dolor, que le taladraba el alma. Herida en su amor propio y en su egoísmo, las dos verdaderas y grandes pasiones de su vida, exclamó fuera de sí, desatentada:

—¿Cómo? ¿Te atreves á compararme con la que ha cubierto de oprobio nuestra casa, con la que ha comprometido la existencia de su esposo, con la que no hace muchos dias tuvo atrevimiento para acudir á una culpable cita?

—¡Cristina! respondió el jóven indignado. ¡tú fuiste, la que, no adivino con qué intencion, me hiciste saber que existía esa cita; tú fuiste, sin saberlo, la que me proporcionó las pruebas de la inocencia de Margarita! Yo fui bastante sagaz para ver, sin que Justo lo advirtiera, el sobrescrito de la carta que ella me mostraba; yo acudí tambien á la cita, y sabes lo que hallé. Cristina, ¿lo sabes?... ¡En un cuarto miserable, hallé á dos moribundos! ¡Una madre y un hijo!... á una madre y un hijo, que morian por tu causal!

—¿Qué extraña historia es esa? interrumpió Cristina.

—¡Extraña nó, dolorosa! murmuró el jóven en voz baja. ¡Un ángel endulzaba aquel cuadro de dolor y llanto!... ¡Este ángel era Margarita!

¡Margarita, que trabajaba dia y noche para remediar en parte el mal que tú habias causado, tú, que corriendo de placer en placer, de baile en baile, olvidabas que

con tu criminal coquetería habias llevado la desolacion y la muerte al seno de una familia honrada!

—¿Quién ha forjado esta calumnia? preguntó la coqueta desconcertada. ¿Ha sido por ventura Margarita.

—Nó, de sus labios no ha salido ni la más mínima acusacion; siempre que ha hablado conmigo, ha procurado mostrarme este suceso bajo un indulgente prisma. ¿Sabes quien te ha acusado? ¡Mira!

Y Leopoldo, sacando del pecho el retrato, obra de Gustavo, lo mostró á la jóven.

Cristina soltó un grito de espanto al reconocerle, y se cubrió el rostro con las manos.

Por un instante, los remordimientos desgarraron su alma, y prorumpió en sollozos.

¡Ah, que el corazon de Cristina habia sido formado para el bien! ¡Ah, que el amor propio era el que habia desalojado á la virtud que se anidaba en su alma! Leopoldo se enterneció al ver su desconsuelo.

—¡Ha muerto en mis brazos, dijo, ha muerto perdonándote!

—¡Ha muerto! repitió Cristina redoblando sus gemidos.

—Debia entregárselo á Margarita, añadió Leopoldo, no he querido hacerlo; sentia hablarla de un asunto en el cual tú no figurabas dignamente.

Estas palabras benévolas resucitaron las muertas esperanzas de Cristina. Como el que ha caído en una profunda sima se agarra para salir á las más endebles yerbecillas, así ella se agarró á aquellas palabras pronunciadas tal vez á la ventura.

La apremiante necesidad de vencer borró en su alma el pasado sufrimiento, y aunque continuó llorando, fué para tomarse el tiempo necesario de combinar un nuevo plan, de preparar un nuevo ataque.

—¡Ah! dijo por fin entre lágrimas y suspiros, ¡con muy negros colores pintas mi ligereza, Leopoldo, con harta crueldad me tratas! Yo soy muy culpable, lo confieso; pero ¿no hay nada que atenúe mi culpa? Cuando le conocí era una niña; ¡qué mucho, pues, que equivocase mis sentimientos, y creyese amor lo que era solo un vago deseo de ser amada? Despues te ví, y sentí por primera vez ese tierno é inextinguible afecto que yo habia vislumbrado en mis sueños infantiles. Es verdad que fui algo cruel, algo severa con Gustavo; ¿pero debia alimentar su pasion? Y si hice mal en esto, ¿no

fué por conservarte ilesa una propiedad que te habia enajenado, y de la cual eras tú solo el absoluto dueño? ¡Nadie tiene ménos derecho que tú para acusarme, tú, á quien he consagrado mi pasado, mi porvenir, mi vida toda!

Cristina habia eludido admirablemente la cuestion, y Leopoldo, ya subyugado por sus lágrimas, se sintió lleno de confusion. Hubiera sido, en efecto, una ingratitud en él, quejarse de haber obtenido la preferencia; comprendió que no le asistia ningun derecho para acusarla pero no cayó á sus piés, como tal vez lo hubiera hecho en otro tiempo, sino que quedó inmóvil y no acertó á responder.

Cristina quiso intentar el último golpe.

—¡Oh, no hay duda, triste de mí! exclamó con tono doloroso, ¡he perdido tu amor, y para siempre! ¡Tú callas, no me escuchas!... ¡Ay, bien merecido lo tengo! ¡Soy una niña loca, y más de una vez he preferido vanaos placeres al inmenso placer de verte! ¡Orgullosa con tu cariño, más de una vez te he sometido á duras pruebas, para cerciorarme del imperio que ejercia sobre tu alma! ¡Demasiado conozco ahora que hacia mal, y que no se debe jugar con los sentimientos del corazon, y no obstante, lo que tú conceptuabas tal vez vanidad pueril y necia, no era mas que una insaciable sed de afectos!... ¡Porque yo te amo, Leopoldo, te amo! ¡Tú eres el único dueño de mi albedrío, y sin tu amor, ni aun quisiera una corona! ¡Ah, dime, dime si puedo todavía ser dichosa!

Y Cristina, al decir esto, le cogió ambas manos con apasionada ternura.

El jóven bajó los ojos, turbado y ruburoso.

¿Por qué aquella voz dulce é irresistible habia perdido su magia para él? ¿Por qué aquella amante confesion, objeto de sus más ardientes deseos, de sus más bellas esperanzas, no le causaba la suprema felicidad que habia soñado? ¿Por qué su lengua, anudada en su garganta, no sabia pronunciar ni una sola palabra de consuelo, para mitigar aquel dolor, que parecia tan sincero y profundo?

Cristina, á pesar de su perspicacia, debia ignorar que el mal habia hecho gigantescos progresos, cuando se atrevia á formular aquella imprudente pregunta, que segun la oportunidad con que se pronuncia, produce efectos diametralmente opuestos.

(Se continuará.)

Hemos tenido el gusto de leer la novela *Eulalia*, que ha escrito don Enrique de Villarroya. Es una obra sumamente agradable, bien escrita é interesante.

El nuevo gobernador de Córdoba, al hacerse cargo del mando de la provincia, ha publicado una alocucion que comienza de esta manera:

•Cordobeses: Por la bondad de nuestra augusta soberana, la reina (J. D. G.), vengo entre vosotros. Voy á gobernar esta provincia, en cuya capital brilló muy alto la civilizaci6n romana, y aun se cantan, porque no han perecido en el olvido, las glorias de su celebraci6n hist6rica. Aquí donde gobernaron y residieron luengos años, en cronol6gica s6rie, los califas y gobernadores desde Abdu-re-rahman I hasta Muhamad, voy á ejercer el mando civil.

No quiero distraeros con un pomposo programa. En muy pocas palabras os diré de dónde vengo y á dónde voy.

*El Español* es el periódico que publica revistas de toros más largas.

La última tiene tres columnas y pico.

Desde mañana, dice literalmente *La Reforma*, una vez que hoy termina el mes de Setiembre, deberá el Ayuntamiento de Madrid una mensualidad más á los maestros, maestras, pasantes y pasantas de instrucci6n primaria, y un trimestre más á los caseros que tienen arrendadas sus casas para escuelas.

Entre los profesores que desde el mes de Mayo no han percibido un cuarto por sus escasas asignaciones, hay muchos que cuentan por todo sueldo con ocho reales diarios. Es más: entre los contratistas de efectos, hay alguno á quien se le debe el valor de los artículos sacados de su establecimiento hace tres años.

El discurso leído por el señor Cañete en la Academia española, es una entusiasta apología de Felipe II.

Muy bien, señor de Cañete, el discurso es muy bonito, y á mí me dejó heladito como si fuera un sorbete.

*El Español*, periódico ministerial, ha hecho una gran mejora: ha puesto en letras más gordas que las que tenía ántes, el título, rótulo, ó letrero, ó divisa, ó nombre, ó mote de dicho periódico.

El que lo tiene lo gasta.

CHARADAS.

1.ª

Es mi primera vocal, consonante mi segunda, y en España mucho abunda mi terciá, que es animal. Junto á cualquier general, en una acci6n ó parada, el todo de mi charada puedes ver, lector amigo, y es un juego que maldigo terciá y prima acentuada.

2.ª

Una letra vocal es mi primera, segunda de la música es oriunda, y es un Dios repetida mi terciera, que en las antiguas fábulas abunda: prima y terciá, yo soy de mi portera; en un pájaro ves prima y segunda, y si mi todo aun no has descifrado, te diré que es un árbol muy preciado.

3.ª

Cuando á la corte me dirigí, á un carretero mi prima ofí, y aquí, de noche como de día, cualquier ariga suele decir.

Puse á mi prima con mi segunda, en cierta casa, mi ruin caudal, viendo mi bolsa tan moribunda cual los faroles que en Madrid hay.

Segunda y prima, tierno poeta que de Sorrento trovador fué, cuyo recuerdo hoy se respeta y respetado será despues.

En sus campañas, cuarta y segunda siempre ceñía el bravo Cid, y repetida cuarta, es fecundo y dulce fruto de otro país.

Segunda y cuarta, en los billares es adminiculo muy esencial, y en terciá y cuarta, ricos millares de pesos duros podrás hallar.

Desde mi todo, casi tan alto como la torre de Santa Cruz, nunca á la calle diéa yo un salto, pues no diría, lector, ni abur.

GEOGLÍFICO.



ANUNCIOS

EN EL

ALMANAQUE DE EL CASCABEL.

Se reciben en esta Administraci6n, calle de las Hileras, número 4, á precios convencionales y económicos.

Se empleará la letra que desee el anunciante; se admiten viñetas y clichés.

Se hará una gran rebaja á los dueños de establecimientos de comercio que, anunciando en el Almanaque, tomen un regular número de ejemplares para regalar á sus parroquianos, como se hace en Francia é Inglaterra.

ANUNCIOS.

PERFECTA SALUD A TODOS.

La *Revalenta Árabe* du Barry de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedías, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiraci6n, de los riñones, de los intestinos, de los nervios, del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta preciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 63,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curaci6n del Santo Padre Pío IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Pluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Dep6sitos: Madrid.—Sr. Borrell, Sr. don Vicente Miñuel, Sr. don Carlos Ulzurrun, Sr. Sanchez Ocaña, Sr. Escobar, Sr. Miquel de Celis, Sr. don Carlos Prats, Sr. don Fernando Alonso, Sr. Lengua Palacios.—Alicante: Sr. Soler, señor Rodriguez Hernandez.—Bilbao: Sr. don José María de Somonte.—Barcelona: Sr. don Agustín Marfán, Sres. Fortuni y compañía, Sres. Martí y Artigas.—Cádiz: don Ramon Pinal.—Córdoba: Sra. viuda de Avilés.—Figueras: Sr. don Francisco Fabre.—Gibraltar: Sr. Roberts.—Logroño: Sr. don Maximino Zardo.—Málaga: Sr. don Jorge Hodón.—Murcia: Sr. don Rafael Almazan y Martinez.—Oviedo: Sr. Martinez.—Valencia: señor don E. Jimenez, Sr. don Manuel Mezquita, Sr. don Ramon Rivés.—Valadolid: Sr. Perz Miguez.

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS.

con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arrenal, números 19, 21 y 23, y Plaza del Príncipe Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 13, don e hallará grande surtido de camas de perfecta y sólida construcci6n, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duraci6n aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. Tambien hay otros objetos preciosos en las casas, fabricados de hierro y otros metales.

Los señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningun otro establecimiento de su clase.

Postas, 13, esquina á la de San Crist6bal.—En esta casa encontrarán las señoras, tanilés para trajes, desde 2 1/2 rs. vara. Toda persona que compre un vestido, se la dará dos décimos de la lotería de la Utilitaria, que tan buenos premios está dando. 40 rs. de consumo, dos décimos; 100 rs., cinco décimos. 14 d.

ALMACEN DE MUEBLES.

OBRADOR DE EBANISTA Y TAPICERO.

PLAZUELA DE CELENQUE, NUM. 2.

Gran barato en sillones de chimenea, á 115 rs.; escaños y marquesas, á 210; sillones giratorios, á 140; id. de gabinete, á 120; id. de labor á 110; peinadores, á 110; sillones de nogal, á 90; sillas de gutta-percha, con muelles, á 40; silleras de damasco de lana, á 760; id. de reps, á 960; sillones para las mismas, á 360; gutta-percha por piezas, primera clase, á 120; id. segunda, á 100; id. terciera, á 94. Colchones de muelles, á 120, 140 y 180. Sillas de rejilla francesas, á 30.

CONTRA LA TOS Y DEMÁS ENFERMEDADES DEL PECHO.

JARABE PECTORAL ANTIASMÁTICO.

Es un poderoso calmante de la tos, y muy eficaz para combatir el asma y la tisis. A los niños, por pequeños que sean, les destruye las flamas de que se recargan sus pulmones, calmándoles con prontitud la tos. Frascos de 8 y 16 rs. Bot. ca de Ibarz, calle de la Cruz, núm. 29.

COMPENDIO

completo y práctico del impuesto vigente sobre traslaciones de dominio, conocido por

DERECHO DE HIPOTECAS,

6 sea repertorio general de todas las disposiciones que rigen en el ramo, con arreglo á la legislación anterior á 1.ª de Junio de 1867 y á lo que esta hace la ley de presupuestos de 1867 á 1868, con modelos y estados oficiales para las administraciones de Hacienda pública, los liquidadores y notarios, seguido de un apéndice que contiene las principales leyes vigentes sobre redenci6n de censos, tablas y formulas para su reducci6n y capitalizaci6n, todas las disposiciones vigentes has a e. dia acerca del uso de papel sellado y las de diversos impuestos modernos, con modelos y estados oficiales y otros muchos datos de interés general, publicado por la redacci6n de *La Gaceta de Registros y Notarios*.

Forma un tomo de 236 páginas en 8.ª prolongado, y se vende en Madrid á 8 rs.; en provincias á 10, remitiendo li ranzas ó sellos al administrador de dicha *Gaceta*, calle de las Huertas, 28. Tambien se encuentra en las principales librerías de Madrid y provincias. Al que tome 20 ejemplares se le da uno gratis. Véndese asi mismo en la Administraci6n del *Diario Oficial*.

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS. Puerta del Sol, números 11 y 12.—Madrid.

El señor Galvez pone en conocimiento de su numerosa clientela haber amentado el ramo de guantería, y para el bien desempeño de este nuevo artículo, ha puesto al frente un entendido dependiente, que por espacio de algunos años ha dirigido las primeras fábricas de esta clase.

Al mismo tiempo pone tambien en conocimiento del respetable público, que ha recibido un magnífico surtido en artículos de punto, c6rbatas, pecheras bordadas y otras novedades para la estaci6n de invierno.

Todos los géneros han sido escogidos en las primeras casas de París, que han merecido las primeras medallas en la Exposici6n Universal de 1867.

FONDA DEL COMERCIO.

Alcalá, núm. 1, esquina á la Puerta del Sol. Hospedaje con un esmerado servicio desde 20 rs. en adelante. Cubiertos desde 6 arris. 19

En la plazuela de Lavapiés, núm. 3, cuarto principal interior, núm. 13, vive una infeliz madre, con tres hijos, una de ellas con pulmonía y sin ningun género de recursos. Acuérdense de esta pobre familia las almas piadosas.

Método de solfeo, escrito expresamente para los colegios y adicionado, por C. I. de Benito, Maestro de la Real Capilla del Escorial. Adoptado ya en vista de los buenos resultados, por muchos profesores de España, y casi agotada ya la segunda edici6n, acaba de hacerse la tercera, cuidadosamente corregida y lujosamente grabada.

Se vende en Madrid á 36 rs. y 38 remitido á provincias. Se rebajará proporcionalmente al pedido, dirigiéndose al autor.

Dep6sito de garbanzos, calle del Desengaño, núm. 12, lonja. El efectivo cosechero de garbanzos de Fuentesahedo, sig. de despacho, con sus precios y cocuras incompatibles. 1 d.

ESCUELA DE COMERCIO.

Calle de Relatores, número 13, cuarto segundo. Clases especiales de Teneduría de libros por partida doble por un nuevo método, aritmética mercantil y lenguas. 2

GRANDES BARATOS.

En el comercio del Ralá, plaza de Santo Domingo, núm. 18, y en su sucursal, calle de Canizares, núm. 20, se ha recibido un gran surtido de telas de lana, propias para la acci6n, de 2 1/2, 3, 3 1/2, 4 y 5 rs. Orleans negros y de colores de 4, 4 1/2, 5, 6, 7, 8, 9 y 10 rs. Tartanes á 2 1/2, 3 y 3 1/2 rs. Indianas á 15 cuartos y 2 rs., y clase superior á 2 1/2 Madapolanes á 15 cts. y 2 rs., y anaco superior á 2 1/2 y 3 rs. Lino de forros á 12 cuartos, y percalina á 12 y 13 cuartos, y clase superior á 15 cuartos.

Hay además un gran surtido en lencería, cuties de hilo y algodón, género de punto, y ropa hecha de todas clases, é infinitad de géneros, que es difícil enumerar.

NOTA. Llamamos la atenci6n sobre 1,000 velos lios y moteado, de 2 1/2 varas, á 4 rs., y velos para manto á 2 rs. 1 d.

PAPEL PINTADO.

Novedad y baratura en todas las clases; colecci6n esmerada. Calle de Tetuan, núm. 14, y en la fábrica, paseo Imperial, núm. 2, Madrid. 4

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel.

Á CARGO DE RAMON BERNABINO calle de las Hileras, número 4, bajo.